

POSICIONES REGIONALES

EL deseo de unión de los partidos socialistas es, como quedaba demostrado en la primera parte de este trabajo (ver INFORMACIONES POLITICAS número 40), patente. Existen, sin embargo, dificultades de no fácil superación, pese a la evidente buena voluntad de la mayor parte de los grupos socialistas. Se han iniciado varios movimientos de acercamiento, pero, de momento, no parece fácil romper la trilogía Confederación-Conferencia-históricos. Acaso el principal punto de desunión consista en que estos últimos, es decir, el P.S.O.E., insiste en ser el núcleo de cualquier intento de aglutinar a los socialistas.

En Cataluña el socialismo se cristaliza hoy en tres partidos políticos, escribe nuestra corresponsal en Barcelona, Margarita Sáenz-Diez: Convergencia Socialista de Catalunya, Federació Socialista Catalana del P.S.O.E. y Partit Socialista Popular Català, amén de otros grupos de menor representación. La Convergencia es el único de los tres grupos que forma parte del Consell de Forces Polítiques.

«La fragmentación es un tributo más que hay que pagar a cuarenta años de falta de expresión pública —dice Joan Raventós, de Convergencia Socialista—. Si los partidos ingleses hubiesen sido contemporáneos de un Cromwell del siglo XX hubiesen salido inicialmente

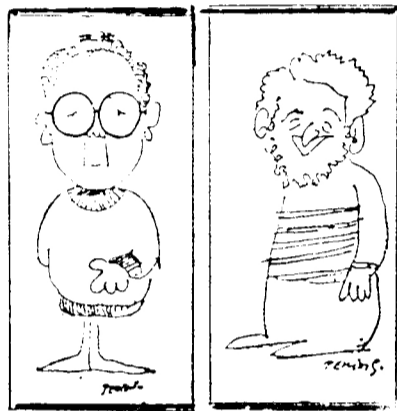
de la fragmentación en una multiplicidad de grupos.» Afirma el señor Raventós que la unificación socialista no se resuelve por procedimientos administrativos o burocráticos, que conducen a las exclusiones. «Es inverosímil que Felipe González y Enrique Tierno ni se conozcan.» ¿Cómo conseguir la unidad? Primero, a nivel de discusión de los grandes problemas políticos, organizativos y estratégicos. Segundo, añade Joan Raventós, a quien su exclusión como invitado a la conferencia de partidos socialistas del Sur hizo enfrentarse dialécticamente con el P.S.O.E. También debe forjarse la unidad a base de grandes opciones políticas: una inequívoca actitud de ruptura, voluntad de articulación de los socialistas de toda España, voluntad de participar en un sindicato democrático. Y una «estrategia, para formar un gran bloque de izquierdas, pluralista en sus organizaciones políticas y de masas, capaz de impulsar democráticamente la marcha hacia el socialismo».

La posición del representante del P.S.O.E. catalán es más condicionante: «Mucho más importante que la unión de los denominados partidos socialistas es la unión de los socialistas del Estado español, y esto supone un mínimo de acuerdo con relación al programa y estructuración del futuro gran partido socialista. Por consiguiente, la eventual unificación debe pasar previamente por la clarificación de posiciones.» Por eso, dice Joaquín Jou, representante de la Federació Socialista Catalana del P.S.O.E., la actitud del P.S.O.E. a nivel del Estado español no puede dirigirse tanto a la simple fusión de partidos como a la potenciación de un gran partido. Por ahora no parece claro que el socialismo gane posiciones con la simple fusión con «los que se autodenominan partidos». Respecto a Cataluña, cree el señor Jou, la perspectiva socialista no es exactamente la misma: «La posible unión de los socialis-

tas catalanes estará condicionada en alguna manera por la futura reestructuración del socialismo a nivel del Estado.» Claro que, además, existirán otros problemas, como podrían ser las posturas contradictorias sobre la cuestión sindical. «Si queremos potenciar el socialismo no tenemos más remedio que estructurarlo federativamente a nivel del Estado español.»

Manuel Beiras, catedrático, uno de los más caracterizados representantes del Partido Socialista Gallego, declara, entrevistado por Víctor Freijanes, a propósito de las posibilidades de unión socialista: «Yo distinguiría dos perspectivas: por una parte, el contenido del socialismo, y por otra, el problema de las nacionalidades. En cuanto al contenido del socialismo, pienso que sólo puede haber convergencia entre las fuerzas socialistas, pero no socialdemócratas. En este sentido, convendría subrayar la afirmación, ya que hay fuerzas políticas importantes en España que se dicen socialistas y que, en realidad, no van más allá de la socialdemocracia. Creo, concretamente, que es el caso del P.S.O.E., por ejemplo. La socialdemocracia reconoce la pervivencia y validez de unas estructuras burguesas. El socialismo, no.» Respecto al problema de las nacionalidades, el señor Beiras declara: «Galicia es una nación, nosotros somos nacionalistas.» Por tanto, en la opinión del P.S.G., la estructuración del socialismo debe hacerse a través de una federación de partidos y nunca a través de un partido único.

Otro ataque al P.S.O.E., proveniente esta vez de Galicia: Xosé



José Vidal Beneyto y Rojas Marcos

LAS
CONVERSACIONES
CONFEDERACION-
CONFERENCIA
SOCIALISTA,
MUY ADELANTADAS

EL P.S.O.E.,
AL MARGEN

ANTI-P.S.O.E.

En otros ámbitos socialistas, las posturas anti-P.S.O.E. son claras. Alejandro Rojas Marcos, de Alianza Socialista Andaluza, recientemente indultado de su destierro de Sevilla, cree que la unión de los socialistas no sólo es posible y necesaria, sino que está próxima. «Claro que unidad no quiere decir unanimidad. Es decir, que para que haya unidad no es necesario que estén todos, sino casi todos.» Entre los socialistas, la unidad está próxima en función de las conversaciones de la Confederación Socialista y de la Conferencia Socialista Ibérica, que «son las formaciones socialistas más importantes en este momento, tanto por su callada —estrategia política— como por su cantidad —número de militantes—. El señor Rojas Marcos no cree que se incorpore el P.S.O.E., «no porque piense que los dirigentes del P.S.O.E. sean más o menos inteligentes, más o menos capacitados, sino porque representan coherentemente los intereses del P.S.O.E., y al P.S.O.E. no le interesa "unirse". Para Rojas Marcos, el P.S.O.E. se caracteriza en estos momentos por dos factores principales, uno positivo y otro negativo: el carácter histórico —dato positivo— y el rechazo de que es objeto por la gran mayoría de los socialistas, organizaciones e individuos, el Estado español —dato negativo—. Al P.S.O.E., pues, le interesa salir de esa problemática situación apoyándose en dos elementos: so-

porte político-económico-publicitario de la socialdemocracia europea, por un lado. Por otro, en cierta tolerancia del Gobierno, que viene de los tiempos del 12 de febrero. «En función de todo esto, creo que la unidad de la Confederación Socialista y la Conferencia Socialista Ibérica será la definitiva. Supondría la unidad de trece organizaciones políticas, dos a nivel del Estado y once a nivel regional.»

De «galleguización», habla don Alfonso Alvarez Gándara, un abogado vigués que actúa como portavoz del Movimiento Socialista de Galicia. Para el señor Alvarez Gándara, buscar la unidad constituye un deber de todo socialista. Pero, como tema prioritario, hay que considerar la unidad del socialismo en Galicia. «La unidad de los socialistas de Galicia pasa, a juicio del M.S.G., por la "galleguización" de ciertos sectores que todavía no se han incorporado totalmente a una concepción nacional de Galicia y por la convergencia de todos ellos, junto con las fuerzas propiamente nacionalistas y con sectores importantes que no están alineados partidariamente, pero que son socialistas y gallegos.» Según el M.S.G., en el socialismo gallego no

hay el fraccionamiento que muchos puedan suponer.

HA COMENZADO YA

El tema del P.S.O.E. es polémico. Parece ser, en el ánimo de los socialistas, uno de los grandes caballos de batalla de la reunificación: «A más corto o más largo plazo, será necesario, imprescindible, que el P.S.O.E. asuma, se incorpore, y se debe protagonizar, protagonice, este proceso de articulación del socialismo español», dice José Vidal Beneyto, de Alianza Socialista Castellana. La unión, cree también Vidal Beneyto, en declaraciones hechas desde París a INFORMACIONES, es «absolutamente necesaria». «Las elecciones políticas son relaciones de fuerzas, y el socialismo, que es potencialmente una de las grandes fuerzas políticas del Estado español, necesita, para ser eficaz, aparecer como un plan correctivo conjuntado.»

También el señor Vidal Beneyto, que a menudo aparece como uno de los portavoces en el extranjero de la Junta Democrática, piensa que el proceso de articulación de todas las fuerzas socialistas ha comenzado ya, y con éxito. Se refiere, claro está, a las conversaciones actuales entre la Confederación, con sus ocho grupos y partidos políticos, y la Conferencia Socialista Ibérica. «La condición plural de nuestra realidad estatal que hoy todos los socialistas aceptamos, lleva, quíerese o no, a una estructura federada o confederada.»

Consideramos de interés recoger las opiniones del socialismo valenciano, que se acaba de agrupar en la Convergencia Socialista del País Valencià, con el fin de constituir en breve un Partido Socialista del País Valencià. La Convergencia, en principio, está integrada por el Partit Socialista del País Valencià (P.S.P.V.), los Socialistas Valencians Independents (S.V.I.), Reconstrucció Socialista del País Valencià y Agrupament Socialista Valencià.

Un portavoz de la Convergencia valenciana explicaba a nuestra corresponsal en aquella ciudad, Marisa Ortega, que el objetivo es, precisamente, lograr la unión de los socialistas valencianos en la perspectiva de construir un gran partido socialista, con una organización a escala del País Valencià, bajo la aceptación de unos principios mínimos, entre los que se incluirían la definición marxista de la Convergencia, autogobierno, socialismo pluralista y basado en la libertad, socialización de los medios de producción, unidad popular, sindicato de clase, etc. La unión, pues, se presenta sobre bases sólidas, aunque, según el portavoz citado, los problemas pueden venir, de un lado, desde los sectores «socialdemócratas», y de otro, de grupos que, habiendo surgido en la clandestinidad, presentan una estructura muy rígida. ¿Cuál es el Partido Socialista que quiere la Convergencia valenciana? Se trata de «hacer posible que el enfrentamiento con los demás partidos se haga en las mejores condiciones», lo que incluiría la presencia de grandes organizaciones que, representando los intereses del pueblo valenciano, hagan posible «una alternativa real de acceso al control del poder político y económico».

La Convergencia valenciana forma ya parte de la Conferencia Socialista Ibérica, «que está avanzando hacia una federación de partidos socialistas de los distintos pueblos del Estado. Esa federación es la que debe enfocar todos los problemas concernientes a un proyecto socialista para todo el Estado español. Desde esa federación de partidos se iniciarán los contactos con otros grupos, como el P.S.O.E. o la Confederación Socialista del Estado Español, para contrastar criterios y ver las posibilidades de acuerdo.»